

## CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	10	20	30
Extranjero.....	15	30	45
Unión Postal.....	10	20	30
Adm. (no comprados)	15	30	45

TELÉFONO NÚM. 2271

## SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEROTIPÍA  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS  
en la AdministraciónNo se dan devoluciones originales.  
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## EL MUNDO



## EL FUNCIONARISMO

## La realidad de las cosas

## Cómo se coloniza.

Dice un periódico francés, basándose en recientes discursos de los Sres. Ortega y Gasset y Lloréns, que España ha ido a Marruecos a continuar su tradición colonial del funcionarismo. Sea o no exacto el juicio, conviene fijarse en él para decir algunas verdades, pues resulta por demás curioso que Francia se atreva a ponerle defectos a un pueblo alguno en orden a lo que constituye principal característica de la colonización francesa. La República, el país del único hijo, no puede exportar sangre; así, la colonización suya se hace casi toda con funcionarios. El armatoste funcionarista aparece en lugar preponderante y lo domina todo, lo absorbe todo. Tan crecido es el desarrollo de esta plaga, que uno de los oradores que interviniere en el examen de la presuposición de 1911 expuso rotundamente: «Todos nuestros presupuestos coloniales son presupuestos de personal». Y el hecho es tan innegable, que lo corroboró el ministro M. Messimy con la declaración de que las colonias no podían seguir sufriendo por más tiempo a las cargas del personal. Y como no queremos que se nos crea por la fe de la palabra, y enaja que los señores franceses vean siempre la pajuela en el ojo ajeno y no la viga en el propio, aduciremos a continuación algunos datos demostrativos de lo que antes se dice.

Argelia, que es el mejor de los dominios de Francia, tal vez el único donde ha tenido aplicación su esfuerzo individual y colectivo, cuenta con 300.000 franceses. De éstos, 70.000 son soldados y funcionarios. Los verdaderos colonos no llegan a 60.000 (50.000, a decir de monsieur Delaisi). ¿Qué son 60.000 hombres esparcidos en un territorio de 670.000 kilómetros cuadrados, y cuya extensión supera a la de la metrópoli en 33.592? Por dicha para la nación colonizadora, han afluído allí más de 300.000 hombres de otros países, de los cuales 200.000 son españoles. A ellos deben su prosperidad comarcas que, de otro modo, continuarían estériles.

Para convenirse no hay sino salir de la región valorizada agrícolamente por el esfuerzo de los españoles (Argel, Orán, Constantina) y estudiar, v. gr., en la fértil Gran Kabylia el desarrollo del espíritu colonizador francés. En esta zona se poblaron 350 caseríos con gentes llevadas de los Alpes y los Pirineos franceses, á costa de innumerables promesas. ¿Qué subsiste de ellos a la sazón? Más de ciento ni aun conservan el nombre francés, y han recobrado el antiguo berberisco, y todos, todos, en vez de desarrollarse han venido tan a menos, que vegetan con la mitad de su población primitiva. Las superficies sembradas á ellos ajenas, así como los instrumentos agrícolas dados á los colonos, se han restringido en un 50 por 100, según ha sabido el publicista M. Robert Roussau. «Todo lo que en este orden intentó Francia en Argelia—añade—constituye con sus ruinas, denuncia de un desastre enorme sentido».

En Túnez se revela igualmente la inferioridad colonizadora de Francia. Tiene la Regencia 1.923.217 habitantes. De ellos, 800 italianos, 107.005 y franceses 42.470, en gran parte soldados y funcionarios. «Un 20 por 100 de la población francesa—declara M. Charles Geniaux—administrada á otro 20 por 100; los restantes sirven en el Ejército». En ese caso se trata la característica esencial del sistema colonizador de nuestros vecinos, pues á par de lo que antecede ha de consignarse que, recientemente, el Censo de Túnez arroja sólo un total de 1.246 electores agrícolas. «Al cabo de veinticinco años de ocupación—añade melancólicamente monsieur Geniaux—tenemos apenas un millar de colonos que cultiven por sí mismos sus propiedades, y quizá tres mil franceses capitales, directores de plantaciones, mecánicos, etc. En un país como Túnez es una gota de agua en una jofaina».

En Indochina van las cosas por el mismo camino. Según el *rapport* de M. Messimy en 1911, los gastos de personal absorben el 50 por 100 del presupuesto de la posesión. No es extraño, si se tiene en cuenta la afirmación del publicista M. Lachene, quien nos dice que los franceses son allí funcionarios en proporción de cuatro quintas partes, y que el número de éstos se decuplica desde hace diez años. Verdad es que, en truenque, el número de colonos resulta poco lucido, según datos referentes á cuatro de las cinco provincias. Cochinchina (60.000 kilómetros cuadrados), 5.000 franceses, ingleses é italianos. Tonkin (135.000 kilómetros cuadrados), 4.000. Camboya (151.000 kilómetros cuadrados), 350, y Annam (135.000 kilómetros cuadrados), 250. El número de soldados asciende á 19.000, y á 10.000 el de funcionarios.

«En toda Indochina—dice el ministro M. Lebriun—el aumento de gastos de personal desde 1905 á 1911 ha sido notablemente superior al de los ingresos líquidos». «Al Tonkin—añade el *rapporteur*—le absorbe también el insaciable vampiro de su funcionarismo». «Del presupuesto de dos millones de piastras (2,50 francos) que soporta Annam—declara M. Bonvalot—, el 85 por 100 se dedica á gastos de personal, y el 10 por 100 á obras públicas».

Madagascar, cuya superficie es de kilómetros cuadrados 592.000, cuenta con 3.700 colonos, muchos de los cuales no son franceses; según anotó M. Delaisi. De los 13.539 europeos que allí viven, 12.000 son soldados, 600 oficiales y 700 funcionarios civiles, entre los cuales hay 13 administradores-jefes, 36 administradores y 116 adjuntos. De la enorme extensión territorial de la isla sólo cultivan 6 regentes

tan los europeos 100.000 hectáreas. Para esto luchó Francia allí desde 1892 á 1905, hizo una guerra de exterminio, compró á la última reina y enterró dos millones de hombres y más de cien millones de francos.

Y metidos mal si el desarrollo extraordinario del funcionarismo se compensase con la práctica de escrupulosa moralidad. ¿Que si quieres! La administración colonial francesa es de lo más deshonesto que puede imaginarse. Para mostrarlo basta concretarse á la situación de uno cualquiera de los dominios de la República, el de Indochina, por ejemplo. Allí, gracias al funcionarismo, no hay dinero que baste. Los empréstitos se suceden vertiginosamente, y aquella infeliz colonia, no obstante su absoluto atraso, carga ya con una deuda de 473.789.205 francos. ¿Cómo y en qué invirtieron los funcionarios franceses tan enormes sumas? A falta de datos concretos atengámonos á ciertas noticias explicativas.

El *rapport* concerniente á los ingresos y gastos de 1911 describe así la situación: «Todos los presupuestos entregados al pillaje; las cajas de reserva muy comprometidas; un déficit de 50 millones, á más del empréstito de 100...» «Los residentes—consigna Bonvalot en famoso libro—gastan sin contar. Los abusos de todo jaez son numerosos y no se hace nada por suprimirlos». ¡Admirable! «La contabilidad—declara el parlamentario M. Violette—es tan poco sincera, que ni aun puede un largamente gobernador decir si uno de los ejercicios se salda con superávit ó con déficit». «La confusión impera en todas partes—corroboró M. Messimy—; el sistema que allí rige autoriza todos los desórdenes, todos los cabalgamientos de un presupuesto á otro, todas las transferencias, y también todos los despilfarros». La contabilidad, libre de efectivo control—pues escapa al del Tribunal de Cuentas—, cobija las irregularidades más estupidas, y no es raro ver invertidos en el alamburdo de una localidad los millones que se asignaron á la construcción de un camino, ó que se dediquen «los tributos que nutren los presupuestos provinciales á embellecer los lugares donde habitan los administradores y á pagar gastos, suntuarios y exagerados». En suma: la corrupción ha llegado al punto de verseis pagando muchos años la soldada á los tiradores anamitas y tonkineses, asignándoles á la piastra un valor de tres francos, es decir, cincuenta céntimos más del suyo propio. Pero ¿cómo asombrarnos de tan desenfrenada inmoralidad, si en Annam se han llegado á vender hasta los títulos de mandarín? ¿Cómo sentir asombro cuando el *rapporteur* nos dice que la gestión de la Hacienda pública en Camboya puede resumirse diciendo: pillages et gachis?

No hay casi ninguna zona administrativa libre de vituperio. Hasta en la misma Argelia, orgullo de Francia, aparecen cosas deplorables. «En ciertos Municipios—dice el melifluido economista M. Thery—la gestión de la Hacienda comunal no está exenta de censura. Gran parte de los recursos se emplean en gastos improductivos. Además, los de administración resultan, en general, exagerados». No puede enmendarse más untuosamente un cuadro acabado de malas costumbres coloniales.

Aunque los ejemplos pudieran dilatarse hasta lo infinito, con sólo seguir citando textos franceses—franceses, para que nunca se hable de invenciones y difamaciones—basta con lo dicho. Ahí están, muy al desnudo, las normas fundamentales de la colonización practicada por nuestros vecinos, que nunca se dan por ahitos en lo de captar enormes territorios, aunque no puedan valorarlos, regirlos bien ni realizar las condiciones morales y materiales de los indígenas. Y queda probado, con textos de escritores y políticos franceses, que Francia coloniza con funcionarios, sin comoverse por los flagrantes delitos que, en orden á la inmoralidad de su Administración colonial, se le denuncian en el Parlamento y la Prensa nacionales.

Considerando la realidad de las cosas con sujeción á la prueba documental que acaba de exponerse, resulta harto óbvio repetir con La Depeche Marocaine, de Tánger: «Francia es el primer país colonizador del mundo. Los únicos que lo ponen en duda son los franceses». ¡Claro! Los colonizados no se cuentan para nada. Y ellos sí que podrían oponer objeciones al caprichoso aserto!

AUGUSTO VIVERO

POR TELÉGRAFO

## ELECCIONES PARCIALES

ALMERÍA 20. Las elecciones parciales municipales se han celebrado con gran tranquilidad, resultando desiertos los colegios en algunos distritos.

Los candidatos reformistas se retiraron, quedando para disputarse los 18 puestos los ministeriales y demás oposición.

Los adictos han alcanzado 13 puestos, los mauristas tres y los romanistas dos.—García Oliver.

SEVILLA 19. Se ha reunido la Junta del Censo para la elección parcial de dos diputados provinciales por Sevilla y otros dos por el distrito de Ecija y el de Estepa, siendo proclamados por el art. 29 dos conservadores y dos liberales.—Serrano.

VUELCO DE UN OMNIBUS

## SIETE HERIDOS

POR TELÉGRAFO

LAS PALMAS 20 (1 m.). Un coche omnibus perteneciente á la Sociedad de Automóviles Canarios, y que procedía de los pueblos del Norte de esta isla, lleno de pasajeros, al salirse de la carretera, volcó por completo, cayendo por un terraplén.

Se dice que siete viajeros han resultado heridos de gravedad, quedando algunos aprisionados debajo del coche.

Se cree que el chauffeur ha fallecido. Paltan detalles.—Corresponsal.

## LO QUE HACE EL GOBIERNO

## EL DIA DEL PRESIDENTE

El nuevo alcalde. Sin novedad. Los mauristas, pacifistas. El vizconde, se despidió.

Cuando hemos llegado al domicilio del jefe del Gobierno se encontraba allí el nuevo alcalde de Madrid, Sr. Prast, que ha llegado esta mañana de Santagües.

El Sr. Prast viene dispuesto á no pasar por el cargo sin dejar huella de su actuación, y de los propósitos que le animan juzga el lector por las declaraciones que ha hecho ante los periodistas, y que reproducimos en otro lugar.

El presidente del Consejo, después de presentar á los reporteros al Sr. Prast como alcalde de Madrid, ha facilitado la cotidiana información, comenzando por aludir á un telegrama que le ha enviado el ministro de Marina, dándole cuenta de hallarse sus Majestades sin novedad en la Magdalena y de que se espera á la Reina doña Cristina, que pasará en Santander su cumpleaños y su santo, para regresar á San Sebastián el día 25 de este mes.

Ha dicho el Sr. Dato que el ministro de Estado saldrá esta tarde para Geturay, acompañando á su esposa, y el día 1 de Agosto estará en San Sebastián, donde aguardará la llegada de los Reyes para seguir de ministro de jornada, sustituyendo al general Miranda, que regresará á Madrid.

Antes de ausentarse el marqués de Lema asistirá esta tarde á una reunión con los señores Dato y general Echagüe, que ha de tener lugar en el ministerio de la Guerra, y en la que se tratarán asuntos de Marruecos.

A esa reunión asistirá también el jefe del Estado Mayor del general Marina, coronel Barrera, que ha llegado esta mañana á Madrid.

Ha dicho el Sr. Dato que ha seguido recibiendo telegramas de los mauristas que ayer acudieron al congreso popular en varias poblaciones españolas para pedir la terminación de la guerra de Marruecos, cosa que, según los mauristas, se lograría siguiendo la orientación que el Sr. Maura señaló al intervenir en el debate que se promovió en el Congreso al discutir el Mensaje de la Corona.

El Sr. Dato ha respondido á esos telegramas manifestando á los remitentes que el Gobierno fijó ya su actitud respecto al problema marroquí, en ese mismo debate y que no ha rectificado en una tilde los propósitos que á la sazón expuso.

Por último, el jefe del Gobierno ha dicho que probablemente dentro de breves días el ministro de la Gobernación hará un viaje á San Sebastián.

Cuando los periodistas se retiraban del domicilio del presidente del Consejo, llegaba á él el alcalde saliente, señor vizconde de Eza.

Este ha dado la enhorabuena al Sr. Prast, el cual ha replicado:

—La enhorabuena á quien hay que dársela es á usted, que se ha salido con la suya. ¿Recuerda usted lo que me dijo hace dos meses?

—¿Quién se acuerda de lo que ha dicho hace dos meses?

—Pues me dijo usted que no pasaría de alcalde el verano.

Los periodistas suponen que su presencia allí ya no es necesaria, y se retiran.

POR TELÉGRAFO

## LOS PELIGROS DEL SIGLO

LONDRES 20. La Prensa recoge y comenta con gran atención las palabras del Echi-quier en el banco de los Libres, relativas á los peligros que amenazan á Inglaterra.

El capital de estos peligros es la lucha de clases, es la organización obrera, es el socialismo con sus partidos de clase y sus organizaciones sindicales.

El ministro ha hecho ver lo fuerte y lo temible que es la organización recién formada por los trabajadores del transporte y de las minas, cuyos impacientes crecen y cuyas exigencias son cada día mayores.

Dos y medio millones de hombres son un ejército, y cuando en manos de ese ejército están el carbón que mueve las máquinas, los trenes que arrastran los víveres y los soldados, los barcos que abastecen y aun los que defienden á la nación, su poder es inmenso.

Y el ministro, previendo peligros, temiendo hechos, pide á banqueros, industriales, ricos, que se avengan á las soluciones pacíficas.

«No vayamos á la guerra con ese ejército; negociemos—ha venido á decir.

Y esto es bien eloquente.—Llanos.

En la zona internacional.

El tabar francés que presta sus servicios en el exterior de Vaguer ha tenido luego con indígenas de la zona internacional, resultando un ascarí muerto.

Academias militares.

En consideración á que el crecido número de aspirantes presentados este año á examen en las Academias militares ha sido causa de que haya aumentado extraordinariamente el trabajo en el profesorado, cuyo personal, si bien terminará su misión el día 31 del corriente, no dará fin á las operaciones que con consecuencia de esta intensa labor hasta entrado el mes de Agosto, quedan ampliadas este año las vacaciones hasta el 8 de Septiembre, en cuyo día comenzará el curso para todos los efectos en todas las Academias militares.

Aclaración.

En la sección de A. B. C. titulada *Maura, si; Maura, no*, correspondiente al pasado día 16, aparece una opinión firmada con el mismo nombre y apellido del subsecretario de Guerra.

Excusamos decir que se trata de una coincidencia de nombres.

Retiro.

Se concede el retiro para este corte al coronel de Caballería D. José Domenech.

Destino.

A la Fiscalía del Supremo, el comandante de Infantería D. Ramón Morales.

Vuelta á activo.

Se le concede al capitán de Infantería don Cándido Urdina.

Crucés.

Se concede cruz blanca de primera clase y pasador del Profesorado al capitán de Caballería D. Antonio Padilla.

## POR TELÉGRAFO

## YANQUIS Y MEJICANOS

Barco detenido. Los representantes extranjeros. Orozco contra Carvajal.

LONDRES 20 (8,30 m.). Según un despacho procedente de Tampico, los constitucionalistas han detenido el vapor *City of Tampico* en el momento que se disponía á hacerse á la mar con rumbo á Galveston, exigiendo, para dejarlo en libertad, que les sea entregado por el capitán, el general huertista Vázquez, que se halla á bordo de dicho barco.

Los Estados Unidos se niegan á intervenir en el asunto.

Comunican de Méjico que los representantes extranjeros acreditados cerca del Gobierno del general Huerta, serán llamados y sustituidos luego por sus respectivos Gobiernos, tan pronto como quede instalado el Gobierno provisional.

Los representantes de Rusia y Alemania han pedido ya una licencia *sine die*.

El general Orozco, al frente de unos diez mil hombres, ha iniciado, en la región de Aguas Calientes, un movimiento revolucionario contra el Gobierno Carvajal.—Llanos.

## Camino de la paz.

LONDRES 20. Las noticias de Nueva York, de Washington y Méjico, confirman las generales esperanzas en el restablecimiento próximo de la paz mejicana. La dimisión de Huerta, obra, á no dudar de las mismas potencias que mantuvieron á todo trance á este hombre, no podía tener otro objeto que la rendición de los federales. La elección de Carvajal, no podía menos de ser con carácter provisionalismo, y su finalidad era la de dar á la ciudad un jefe mientras se preparaba la entrada de los revolucionarios.

La rendición sin condiciones, es un hecho. Hay vencidos y vencedores. El partido de Huerta quedó deshecho. Las fuerzas que le apoyaban quedan agotadas por mucho tiempo.

La dimisión de Huerta es seguida de capitulaciones y rendiciones. Las ciudades abren sus puertas á la revolución y respiran.

La dimisión vino á evitar el escándalo de las sublevaciones últimas. Las tropas federales no se pasan al enemigo: les basta reanudar de Huerta y reconocer la bandera victoriosa.

Los temores de saqueos y matanzas por parte de los constitucionalistas, son absurdos.

En Torreón, Monterrey, Tampico y demás ciudades, dieron un ejemplo distinto. Además, la ausencia de resistencia evita las represalias.

Se va hacia la paz, y el porvenir se ofrece limpio.

No obstante, alguien se pregunta: ¿qué hará el sobrino de Porfirio? ¿Qué es de Félix Díaz?

No es de creer que después de la situación difícil que le creó Huerta, su amigo y colaborador, contra el pobre Madero, tenga amigos y prestigios bastantes para intentar cosa alguna.

Alí se mata en silencio, entre muros, lejos de la gente, con honda pena, como cumpliendo un mandato de una ley inexorable y anacrónica. Ahí se siente duelo general el día de una ejecución.

Ahí las ciudades piden á voces que se les evite ese duelo y esa vergüenza, y ruegan y suplican á los altos Valeros, que cumplan un mandato de una ley inexorable y anacrónica. Ahí se siente duelo general el día de una ejecución.

Aquí es un día de fiesta. Se hacen viajes para asistir al espectáculo. Hay gran aparato de guardias y soldados. Toda la Prensa se hace representante. La gente, la muchedumbre, vela y se disputa los puestos...

En la multitud mientras la guillotina talaba tres cabezas...

Tal es la civilización.—Llanos.

## POR TELÉGRAFO

## VIAJE DE POINCARÉ A RUSIA

PARÍS 20 (9 m.). Los periódicos de San Petersburgo, con motivo de la próxima llegada del presidente de la República francesa, publican hoy sendos artículos, redactados en rusos, dando la bienvenida calorosa bienvenida, no sólo al representante de Francia, sino á la persona de M. Poincaré.

Ponen de manifiesto en dichos artículos que la mutua simpatía que se merecen los pueblos ruso y francés tiene aún más fuerza y arraigo que sus mismos intereses políticos. Harán resaltar asimismo la necesidad, por todos conceptos, de mantener la alianza franco-rusa, cuya influencia ha sido hasta la fecha y seguirá siendo, altamente beneficiosa para la paz europea.—René Leval.

## CUENTO HISPANO-INDIO

## UNA TERCERA EN DISCORDIA

Pues señor, esto era, ó, mejor dicho, esto fué un joven y riquísimo Rajá de la India, que recorría las más notables ciudades del mundo, llevando como trofeos su cetro, su corona, su dinero y su juventud.

El Soberano, quizá atacado de spleen, que esto no le cuentan los narradores, asistía á fiestas y teatros, hasta que en uno de éstos sufrió un accidente en el corazón. Una bailarina española, más esbelta que bella, con toda la gracia andaluza y toda la picardía de su veinteaños, había puesto en un tris la tranquilidad del augusto extranjero.

El Rajá puso sitio á la plaza, disparó con sus libras esterlinas, puso en juego todas las baterías de perlas, esmeraldas y brillantes, y apretando el cerco de sus brazos, quedó en ellos aprisionada para siempre la gentil bailarina española, más que española, andaluza, y más que andaluza, malagueña.

Pero ¡ay! que la plaza no se rindió á discreción, sino que puso en sus capitulaciones todo un contrato matrimonial, y el sitiador, más que vencedor, vencido, aceptó el pacto y compartió su trono con la artista, devota de Tersiprocere.

La Prensa toda de aquella época y los más hábiles narradores de entonces, dieron aire á sus plumas y encanto á su voz, relatando la historia alegre de aquellos amores y el final severo y augusto de la aventura.

Y allí fueron la bailarina y su señor, unidos para siempre, amándose con locura, con frenesí.

La ex bailarina obtuvo un éxito grande y ruidoso en aquella segunda parte de la historia, aunque menos, algo teatral, de su vida. La nueva Soberana asiste á fiestas y saraos, haciendo la riqueza de sus joyas, la gentileza de su cuerpo, la gracia de su cara.

El Rajá está transformado; ya no siente nostalgias, ya no padecer spleen, ya está contento, satisfecho, porque además, la augusta señora es ya... madre. El Trono no quedará sin herederos legítimos, porque no uno, si-

no tres son los vástagos que ha dado á su reino y á su esposa la ex bailarina del Pchel.

Han pasado seis años. El Rajá ha vuelto á caer en melancolía; las caricias de su esposa y los besos de sus hijos no logran sacarle de su mutismo. Sus labios están contritos, su ceño ha multiplicado las arrugas de la piel. ¿Qué tendrá el Soberano?

¿A cuántas preguntas se le hacen niega responder? contesta con monosílabos. El Rajá es aún joven, pues no ha contado los años arriba de treinta y cinco. La Soberana lo es más, que no pasa de los veintisiete. La paz huye del soberbio palacio; la risa se ha desterrado de los suntuosos salones; el amor está á punto de emigrar.

La esposa del Rajá cumple su misión á maravilla: es buena, cariñosa, caritativa. Algo tiendes—dice á su marido—que en vano tratas de disimular. ¿Estás malo?

—No.

—¿No eres feliz?

—Cree que sí.

—Cree, cree... Esa duda es cruel. ¿Por qué no me cuentas tus penas?

—Ya lo sabrás algún día.

Y el día llegó, y la Soberana lo supo, y las mieles de su carácter se agriaron de tal modo, que toda la corte tembló de miedo.

En palacio habitaba recogida por la Soberana una compatriota de diez y nueve años, bella, gentil, malagueña y bailarina. El Rajá pensó en la repetida, como si hubiera estado ante la ruleta de Monte Carlo, y huyó; pero huyó con la malagueña, bailarina, bella, gentil y con diez y nueve años.

Aquí da comienzo una verdadera película internacional.

El Rajá y su nueva bailarina van corriendo por el mundo, buscando nido donde aposentar su ventura. La esposa ofendida y abandonada requiere á su papá, y salen en persecución de los fugitivos.

Así recorren ciudades y más ciudades, atraviesan naciones y más naciones.

Estamos en un hotel aristocrático de la capital de España, y si el lector nos sigue á través de paredes y tabiques, verá, como nosotros vemos, una pareja feliz que se arrulla.

—Aquí estaremos seguros, por ahora—dice él.

—Por ahora—interroga ella.

—Sí, hijita. Por ahora... y Buda sobre todo.

—La Virgen de la Victoria nos ampare. ¡Ay, mare mía!

—¿Por qué llamas á tu madre?

—Porque como nos encuentre la Soberana, va á haber elecciones para Rey en tu pueblo. ¡Bah! Ya veremos.

—Veremos, sí, pero que no nos vean.

—Adiós, reina mía.

Se abre la puerta de pronto, y aparece la esposa y el suegro. La comedia está á punto de convertirse en drama.

—Está bien—dice la Soberana, echando chispas por sus ojos—. Nos divorciaremos.

El Rajá no se acuerda ya de Buda. La Virgen de la Victoria ampare á la bailarina, su devota, y le permita escapar.

Marido y mujer se miran sin pronunciar palabra. El padre, que en este drama hace muy poca sombra, calla también.

¿Qué va á pasar? ¿Qué va á hacer la Soberana, abandona la habitación y el hotel, siempre seguida de su padre; que van en busca de un amigo, que éste les presenta á un letrado, que el letrado va y viene á los Juzgados, al Consulado, á la Embajada, que se consume papel sellado y se utilizan automóviles, y que al cabo de varios días, hoy, precisamente, todo ha quedado arreglado, arreglado, que se han retirado demandas y denuncias; que marido y mujer hablan y rien como antes, y que á toda prisa se preparan los equipajes para tomar el primer expreso que vaya al Norte.

La bailarina desale, que intentó quitar el Trono á la ex bailarina, su poissana, huyó no se sabe dónde. El padre sigue á los esposos reconciliados, gracias á su paternal mediación. El spleen del rajah ha vuelto á desaparecer.

Pero como todos viajaban de incógnito... pues resulta que si no es por un maravilloso pajarrico que me contó el cuento, ni yo sabría nada, ni ustedes tampoco.

MIGUEL ESPAÑA

## CHOQUE DE VEHÍCULOS

## TRES VIAJEROS MUERTOS

POR TELÉGRAFO

ORÁN 20 (10 m.). Comunican de Ain Teouchent que en el cruce de las carreteras de Guirard y de Ben-Sam ha ocurrido hoy un choque de autobuses, resultando tres viajeros muertos y varios heridos.—B.

## POLÍTICA INTERNACIONAL

## MOVILIZACIÓN DE EJÉRCITOS

POR TELÉGRAFO

—Aprobando el expediente instruido por el Ayuntamiento de La Coruña para la variación de la línea del plan de ensanche.

—Idem la modificación de la alineación de la calle de Brella, de Madrid.

—Idem la modificación del plan del ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

—Idem la modificación del plan de ensanche de Madrid y la creación de una glorieta en la calle de Alberto Aguilera, en su confluencia con la de Vallehermoso.

## EL NUEVO ALCALDE DE MADRID

## Hablando con D. Carlos Prats

A Santander, como secretario de la Cámara. A Madrid, como alcalde. Conferencias con Dato, Sánchez Guerra y Eza. El programa del nuevo alcalde.

Nos ha costado gran trabajo echar hoy la vista encima al presidente de la Cámara de Comercio de Madrid y alcalde electo de la villa y corte, D. Carlos Prats.

Llegó esta mañana de Santander, y apenas tuvo tiempo de saludar a su familia.

Su domicilio de la calle del Arenal, 8, estuvo durante el día convertido en verdadero jubileo. Amigos, comerciantes, políticos, altos empleados municipales, guardias de Policía urbana, etc., etc., desfilaban hoy por su modesta vivienda estrechando la mano del nuevo alcalde.

Y, por si esto no fuese lo bastante, una verdadera lluvia de periodistas y fotógrafos. El reportero, anunciado el objeto de la visita, espera breves momentos en la antecámara. Lo aprovecha observando el ir y venir de las gentes.

En casa se respira un ambiente de satisfacción, de la cual participan también criados y servidores.

Guardias municipales llegan deseosos de dar al nuevo presidente del Concejo el tratamiento de V. E.

Comparece en el vestíbulo el Sr. Prats, con angustiosa cara de sueño. En sus párpados observa gran pesadumbre. No ha dormido nada, apenas descansó en el tren que le trajo de regreso. No es el mejor estimulante para conciliar el sueño la impresión de una noticia grata.

Todos los circunstantes se ponen en pie y le saludan afectuosamente.

Se cruzan enhorabuena.

—Eso dicen algunos—lo esperábamos en Madrid tan pronto como los periódicos anunciaron la dimisión del señor vizconde de Eza.

—Nadie con más prestigio ni más competencias que usted para ese cargo—agregan otros.

—Usted hará un buen papel—añaden unos terceros.

Prats sonríe y estrecha la mano de todos. Enhorabuena, señor alcalde. ¿Cuándo es la toma de posesión?

—Mañana, a las once.

—¿Estará usted asistiendo a la tribuna pública?

—Sí, hombre, sí.

Otro de los que esperan turno para visitar al Sr. Prats le recuerda que no hace muchos días convino con él en pedir hora al alcalde para hablarle no sé de qué cuestión.

El aludido sujeto dice: —Ahora que lo es usted, estoy a sus órdenes.

El Sr. Prats: Pues habrá que pedirle hora al actual alcalde.

Todos nos sonreímos cortemente.

El Sr. Prats me manda pasar a su despacho y tomar asiento en una silla.

—Escriba usted cuanto quiera.

—Estoy a sus órdenes.

—Muchas gracias.

Comienza el interrogatorio.

—¿Cómo se enteró usted de su designación para la Alcaldía de Madrid?

Pues oiga usted:

Estábamos en el Hotel del Sardinero, sentados a la puerta del mismo, los señores marqueses de Portago, oficial mayor del Senado y yo, con las maletas bien próximas a nosotros, esperando la llegada del señor ministro de Marina, que, muy amable, nos anunció su deseo de acompañarnos a la estación.

En ese preciso momento salió un criado diciéndome que le llamaban desde Madrid, y que acudiese al teléfono interurbano. Fue al instante, y se puso al habla con el gobernador de la ciudad montañesa.

La primera autoridad civil de aquella provincia le dijo: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

Los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado me dijeron: «Venga usted en seguida. Le llama por el aparato oficial el señor ministro de la Gobernación».

Bueno, ahora voy. Supliqué entonces a los señores marqueses de Portago y oficial mayor del Senado que fuesen a la estación y que allí saldría yo.

—Pero el señor vizconde de Eza no las hizo efectivas?

—No sé qué contestarle a esto.

—Gran Vía, Necrópolis, Matadero, saneamiento del subsuelo y canalización del Manzanares, son cinco cosas que las empujaré desde el primer día. Hay que llevarlas de cabeza. Tengo por todo ello un interés enorme.

—Y de mendicidad?

—Nada. Me limitaré a seguir la campaña iniciada, marchando siempre de acuerdo en esto con la Asociación Matritense de Caridad.

—De la necesidad de hacer la plaza de España, ¿qué opina usted?

—Pues muy sencillo. Que Guerra ceda los terrenos para hacerla. No hay razón para que en provincias así suceda y en Madrid, no.

—¿No le temo. No faltaba más!

—Madrid necesita mucho embellecimiento.

—Y de la Exposición universal en la capital de España?

—De esto no hay que hablar—me dice D. Carlos Prats—hasta después de que se celebre la proyectada en Barcelona. Los comités no van a concurrir a una y a otra tan pronto.

Primamente hay que caminar hacia ella. Es preciso efectuar trabajos preparatorios para que resulte un éxito. Antes también es conveniente mejorar Madrid, para que el Sr. Sánchez de Toca encuentre la villa y corte más decente.

—Lo de la famosa cuestión del juego en el Retiro, ¿qué criterio en esto sostiene usted?

—Mi actitud en este asunto va a ser de indiferencia. Esto no es problema municipal. Librémosle Dios de darle el tratamiento de tal. Es función que incumbe a otras autoridades, a las que quiero respetar en todas sus atribuciones, para de ese modo, poder exigir lo que se respeten las mías.

—¿Qué concepto le merece a usted la labor desarrollada en la Alcaldía por el señor vizconde de Eza?

—Muy laboriosa y profundamente útil. No ha sido de ruborizarse, y por eso la gente no la aprecia en toda su altura.

Lo mejor que hizo mi antecesor fue, como usted sabe, elevar considerablemente el crédito municipal.

—¿Piensa usted hacer traslados de tenientes de alcalde?

—No. Respetaré a todo el personal, alto y bajo; pero exigiendo a todos el más exacto cumplimiento de sus deberes.

—Y del impuesto de Inquilinato?

—Soy profundamente enemigo de ese impuesto.

Soy además partidario de la supresión de los Consumos; pero las cosas hay que tocarlas tal como vienen y son. Es una ley que hay que respetar.

—Los excesivos impuestos con que está castigado el comercio, tengo que mantenerlos; pero en todo lo que de mí dependa, estoy dispuesto a favorecer al comercio y a la industria.

—Y a los particulares, señor alcalde.

—Hombre, esos también son acreedores a mi atención y a mi fe.

Lo que hace falta dice el nuevo alcalde es que la Prensa de Madrid se ocupe con más interés de todo cuanto afecta a la localidad, robando espacio a la política en general.

—Señor alcalde—contesta el reportero—, estamparé su ruego por si se toma en consideración.

—El nombramiento de alcalde me ha estropeado el verano. Tenía propósito de salir de Madrid a tomar aguas; pero ya, por este año, me privaré de ellas, aun con detrimento de mi salud.

Ya no se me ocurren más ruegos ni preguntas. Satisfecha la curiosidad del reportero, se despidió del alcalde, que, en su nuevo cargo, desea, de los días de su vecindario, que realice una brillante gestión.

El Sr. Prats nos despidió a la puerta de su casa, que está invadida de gente. Cuando se disruntan de altos puestos, amigos no faltan.

Un criado baja conmigo la escalera, y da la orden siguiente:

—El coche del Ayuntamiento, de parte del señor alcalde, que está aquí a las cuatro de la tarde.

ALFONSO ALCALA MARTIN

FIESTA AEROSTATICA EN PARIS

UN GLOBO ESTALLA

Varia víctimas.

PARIS 20 (1. m.). Esta tarde, desde las cuatro a las seis y media, se han elevado 20 globos, de los cuales, tres franceses, tres belgas, dos belgas y uno italiano, para disputarse el gran premio de distancia, creado por el Aero Club de Francia.

El viento empujó a los aerostatos con dirección a Inglaterra y Holanda.

Uno de los globos que iba a concurrir estalló en el jardín de las Tulierías, cayendo a la envoltura y la barquilla sobre la multitud, resultando algunas víctimas.

El accidente se produjo al chocar un globo francés, pilotado por el capitán Blancher, a quien acompañaba el Sr. Duval.

Enganchada la red en una gran extensión, la envoltura se soltó, cayendo al suelo la barquilla con los pasajeros.

Blancher tiene dislocado o quizás fracturado un tobillo. Duval tiene heridas en la cabeza, al parecer de poca gravedad, pero se temen lesiones internas.

De la información abierta por orden del Gobierno sobre las causas de este accidente, se resulta que el accidente fue originado por una falsa maniobra del piloto, y más aún por no haber echado éste el suficiente lastre en el momento de la salida.

RENE LEVAL.

ACCIDENTE DEL TRABAJO

UN OBRERO MUERTO

En una obra en construcción de la calle de Ferraz, en donde trabajaba el obrero ciego Ramón Rodríguez, de veintidós años, con domicilio en la calle de Martín Soler, ocurrió esta tarde un sensible accidente, del que fue víctima Ramón.

Este, que se encontraba trabajando en los mampuestos propios de su oficio, se cayó de un andamio, quedando en el suelo sin movimiento.

Los compañeros acudieron al segundo en su auxilio, trasladándole a la Clínica de Socorro de Argüelles, donde los médicos de guardia, Sres. Pío y Hernández, no pudieron hacer otra cosa que certificar su defunción, como el infeliz obrero había fallecido momentos antes de ingresar en el beneficio Centro.

Se dio aviso del suceso al Juzgado de guardia, que se personó en la Clínica de Socorro de referencia, a fin de practicar las primeras diligencias, ordenando el traslado del cadáver al Depósito judicial.

LA ALCALDÍA DE MADRID

TOMA DE POSESION

Mañana, a las once de la misma, se reunirá el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, para dar posesión al nuevo alcalde de Madrid, D. Carlos Prats.

Al acto asistirá el señor ministro de la Gobernación.

También se propone concurrir el vizconde de Eza.

La marcha de éste ha sido muy sentida en el Ayuntamiento.

Muchos concejales le manifestaron su pesar por el abandono del cargo.

## El día en Barcelona

Conferencia interesante. En libertad. Contra el reglamento de secretarías. Fiestas en igualdad.

Los huelguistas textiles, el Centro Federal, el Teatro Catalán, Perros hidrofobos, Nita herida. Otras noticias.

BARCELONA 20 (1. t.). Han conferenciado el capitán general, el gobernador, el fiscal y el presidente de la Diputación sobre la proposición presentada por los diputados radicales Ulled y Guerra del Río, quienes se decía que serían procesados; pero parece que no es cierto.

—Han sido puestos en libertad veintidós sujetos, detenidos ayer con motivo del mitin socialista.

El gobernador se muestra satisfecho de que no ocurrieran incidentes de importancia.

—La comisión nombrada para emprender la campaña contra el proyecto de Reglamento de secretarías, ha rechazado sus conclusiones, que se publicarán en breve.

—Comunican de Igualada haberse conmemorado la entrada de los carlistas en la última guerra civil.

El acto no resultó muy animado.

—Los huelguistas textiles han acordado mantener la huelga, como se pidió en el último mitin celebrado.

—Comunican de Villanueva y Geltrú que el Centro Federalista ha acordado contribuir con 10 pesetas mensuales a la suscripción en favor de las hijas de Pi y Margall.

Mañana se ultimarán los estatutos del nuevo organismo del Teatro Catalán; se anuncia una Asamblea para el mes de Agosto, a fin de dar impulso a la empresa.

Se reciben constantemente adhesiones de prestigiosas personalidades.

—Las entidades catalanistas continúan sus trabajos, conmemorando a conmemoración de Barcelona, en 11 de Septiembre de 1714.

Uno de los acuerdos adoptados es el de trasladar a Barcelona, al panteón de Catalanes ilustres, los restos de Cusano, existentes hoy en San Basilio de Llobregat.

—Los frecuentes casos registrados de mordeduras de perros hidrofobos preocupan a las autoridades, que han tomado las medidas conducentes a evitarlo.

—Dos sujetos que rieron en un Centro de la Barceloneta salieron desafiados a la calle, y al hacer uno de ellos un disparo por el contrario, hirió a una niña de doce años, que yacía en una calle próxima.

Los ferroviarios han celebrado un banquete, con motivo del éxito de la corrida celebrada ayer en beneficio del gremio.

—Ha fallecido en el Hospital Militar, el teniente coronel D. Luis Beltrán de Lís, secretario de la subinspección de Tenerife.

Costa.

El monumento a Ferrer. Huelga de vidrieras.

BARCELONA 20 (4.30 t.). El Comité de la Federación de Juventudes radicales, ha acordado pedir a Lleroux que convoque a la Asamblea del partido para tratar de lo ocurrido respecto al monumento a Ferrer, por la dimisión del presidente de los jóvenes bárbaros, Sr. Mujal, y celebrar una reunión en Montjuich, donde se hablará de emprender una campaña en pro del monumento.

—Se han declarado en huelga 70 obreros de la fábrica de vidrio de Lligó, a consecuencia del despido de uno de los operarios.

Costa.

ESPAÑA EN AFRICA

NOTAS DE LA CAMPAÑA

De Melilla y Larache telegrafian las respectivas autoridades, que no ocurre novedad en dichas plazas ni en sus posiciones.



nieco, anti-hemorrágico.  
*iruela, etc., etc.*  
 salafones varicos. SARNA.